

MOLAS FONT, Maria Dolors y SANTIAGO BAUTISTA, Aroa (eds.): *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*. Barcelona, Icaria, 2016, 336 pp.

El libro editado por Maria Dolors Molas i Font y Aroa Santiago Bautista, ambas investigadoras de Tàcita Muta (*Grup d'Estudis de Dones i Gènere a l'Antiguitat*), reúne dieciocho trabajos académicos. Este trabajo colectivo y multidisciplinar, organizado en cinco bloques, abarca una amplia cronología en la cual estudia la infancia femenina y la olvidada figura de la niña, además de interrelacionarlo con los cambios que ha vivido la categoría edad según de cada época histórica.

El primer bloque, “Arqueología y Antigüedad”, se orienta al estudio de las niñas en el pasado más antiguo. El primer aporte, realizado por Maria Jordana Marín, está destinado al análisis de la infancia en la sociedad argárica mediante el estudio arqueológico de cien individuos pertenecientes a cinco poblados de dicha cultura. Contribuye con su aportación con el cuestionamiento de los planteamientos más clásicos de la disciplina arqueológica, poniendo en valor la aplicación de la perspectiva de género y criticando la pretendida objetividad de la arqueología; sobre todo la autora anima a la comunidad investigadora a realizar un esfuerzo crítico, en tanto en cuánto son ellos y ellas quiénes pueden visibilizar e invisibilizar los hallazgos arqueológicos. Tras este artículo figura la contribución colectiva de Montserrat Duran Caixal, Inma Mestres Santacreu y Maria Dolors Molas i Font, cuyo estudio se basa en los hallazgos en el asentamiento romano del Camp de les Lloses (Tona, Barcelona). La práctica social más destacada de este yacimiento es la sepultura seleccionada de criaturas perinatales bajo el pavimento de las viviendas, mostrando un trato especial frente al resto de individuos infantiles que morían en la misma etapa de desarrollo. Así, de las inhumaciones encontradas, prácticamente la totalidad de los casos son criaturas femeninas. Las autoras del ensayo interpretan, pues, que la comunidad otorga un valor mayor al sexo femenino, considerando la muerte de las niñas como una pérdida para la comunidad.

La tercera aportación es la realizada por Cristina Yúfera Molina, analizando el papel de la música y la danza en la Grecia homérica en los rituales socializadores para las niñas. Estas manifestaciones artísticas respondían a unos criterios estéticos establecidos y contruidos según la ideología imperante, evidenciándonos la aparición de un trato diferenciado entre mujeres y varones desde la infancia, a través de la participación de los distintos sexos en los rituales de paso. Uno de estos ejemplos es el Coro de Ártemis, danza que exhibía a las niñas con el objetivo de concertar una alianza matrimonial que correspondiese a los intereses de su linaje. Para cerrar esta primera parte del libro, Maria Dolors Molas i Font plantea, a partir de las representaciones de niñas y niños encontrados en vasos cerámicos y estelas funerarias de Atenas, cómo las desigualdades existentes entre los dos sexos surgen en el nacimiento y se consolidan durante el crecimiento, dando lugar a adultos

que reproducen estos comportamientos. Con este material iconográfico, la autora observa un reducido porcentaje de representaciones de niñas, en comparación con la mayor representación de niños. Asimismo, profundiza en la importancia del mantenimiento de la virginidad durante la infancia analizando la proyección social de la violación, cuya responsabilidad se atribuye a las niñas y no a sus agresores.

La segunda parte de la obra, *Épocas medieval y moderna*, aborda el estudio de la infancia femenina en dichos periodos, iniciándose con la aportación de Teresa Vinyoles Vidal. La autora analiza a través de los libros de expósitos del Hospital de la Santa Creu de Barcelona la presencia de la infancia en el siglo XIV, y en especial nos descubre a las niñas marginadas que formaban parte de esta institución de caridad. De esta forma, estudia el tipo de vida que llevaban, desde la lactancia hasta el momento en que abandonan la institución a consecuencia de un trabajo, la concertación de su matrimonio o por su huida. Con su aportación, la autora destaca los sistemas de solidaridad existentes en la sociedad medieval para con los niños y las niñas abandonados, poniendo en relieve la existencia del cuidado infantil con anterioridad a la modernidad. Continúa Araceli Rosillo-Luque con su texto sobre las niñas que ingresaban en los monasterios femeninos catalanes en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Los monasterios eran considerados centros de instrucción dónde las jóvenes aprendían su labor como monjas o futuras madres, y también eran mecanismos de los grandes linajes para otorgar una posición a las hijas que no habían conseguido casar, además de la única alternativa de las mujeres ante un matrimonio indeseado. Existe una gran dificultad en el estudio de estas niñas, en parte por el acceso restringido de las fuentes, resultando difícil profundizar en los motivos que las llevaban a ingresar, y valorar si tenían o no una vocación religiosa. Seguidamente, Mariela Fargas Peñarrocha, pone de manifiesto la relevancia del matrimonio de las niñas en la sociedad moderna, dónde la infancia femenina es considerada una preparación para las cargas nupciales. A pesar de que la Iglesia había sancionado sobre el matrimonio, interpretándolo como un intercambio libre entre los cónyuges, en la práctica los casamientos con niñas y otras variantes del matrimonio forzoso eran usuales. Estas formas de matrimonio, en tanto que constituyen una apropiación de las mujeres, reflejan distintas realidades producto de la Edad Moderna, a través de las cuáles el cristianismo refrendaba el honor familiar, dependiente de la virtud femenina.

El bloque titulado: “Arte, pensamiento y trabajo” agrupa cuatro artículos destinados al análisis de la figura de la niña desde una variedad de disciplinas y fuentes históricas. Primeramente, Erika Bornay, describe el tratamiento recibido por las niñas en obras pictóricas anteriores a mediados del XIX, y explica cómo estos sujetos infantiles femeninos ejemplificaban el futuro modelo que serán obligadas a desempeñar cuando se conviertan en mujeres y abandonen la infancia. Así, observa cómo la presencia de estas menores es inferior a la de sus compañeros masculinos, y cómo aparecen mayoritariamente representadas como figuras pasivas; o, en el caso de tratarse de adolescentes, son reflejadas como objetos de deseo. Por el

contrario, a los niños, se los recoge en actitud activa o realizando tareas creativas. Seguidamente, Elena Laurenzi analiza la figura filosófica de la niña, centrándose en su presencia en la obra de María Zambrano. Es común en filosofía encontrar la figura del niño como muestra de la carencia de raciocinio, ejemplificando el asombro por el mundo. Sin embargo, esta figura infantil no corresponde con un sujeto femenino, y frente a esto, Laurenzi señala a Zambrano y a la niña en su obra. María Zambrano asocia a la niña —con la que se identifica— con diversos conceptos, como la Segunda República, que representa la sencillez, la inocencia y la fe en la victoria, o la Aurora, que simboliza la mediación entre polos opuestos y la luz perpetuamente naciente.

El tercer capítulo corresponde a la aportación de Àngels Caba Gusi, abordando el trabajo infantil femenino en la Cataluña de finales del XIX y principios del XX. El trabajo de las niñas fue clave para lograr tanto el despegue de la industrialización como la consolidación del nuevo sistema capitalista, debido a que el uso de mano infantil abarataba los costes y contribuía económicamente a las familias obreras que se veían en la obligación, para sobrevivir, de enviar a trabajar a sus hijos. Así, los niños y niñas fueron especialmente perjudicados al tener que abandonar su educación y juegos y sufrir un trabajo no apropiado para su edad. Para cerrar este bloque, se encuentra el capítulo coescrito por Neus G. Ràfols y Elena Ràfols Yuste. En él, exponen cómo la represión hacia las mujeres durante el régimen franquista comenzaba durante la infancia, analizando a las niñas y jóvenes internadas en reformatorios, centros benéficos y asistenciales, como instrumento para inculcar la moral católica y patriótica. Para ellas la represión fue extrema, siendo confinadas al ámbito privado, con el objetivo de adecuarlas en el papel de esposas y madres. El sistema educativo fue clave para ello, puesto que se ordenó a las escuelas impartir asignaturas específicas para niñas, que inculcasen el ideal femenino de abnegación, sumisión, religiosidad y maternidad.

La cuarta parte de la obra, “Vulnerables y objetos del deseo”, estudia el tratamiento histórico de las niñas como objetos pasivos, vulnerables, y focos del deseo sexual de los hombres. Se inicia con el trabajo de Adina Mocanu, quién plantea una reflexión sobre la construcción del cuerpo de la niña a través de dos novelas rumanas: *Lizoanca la 11 anni* de Doina Ruști y *Haisă furăm pepeni* de Nora Iuga. En ambas novelas, se observa el uso del cuerpo de las niñas inscrito en distintas formas de violencia: subjetiva, simbólica y sistémica. La violencia a la que se ven sometidas retrata una sociedad dónde las menores mantienen una relación de dependencia con los adultos y no reciben un cuidado real por parte de éstos, convirtiéndose ellas en sujetos vulnerables. En segundo lugar, Marta Segarra, se centra en el estudio de las niñas gitanas en Francia. La autora nos habla de cómo las mujeres gitanas sufren una triple discriminación, debido a su etnia, género y nivel educativo. Estas tres coordenadas llevan a una fuerte estereotipación de su identidad, entendiéndolas como sumisas y tendentes a desempeñar roles machistas por obligación de sus familias. Segarra señala que esta estereotipación las sitúa en

un espacio ahistórico, impermeable a los cambios sociales, y que sirve como justificante de la compasión, el desprecio y el rechazo que sufre la comunidad gitana.

Continuamos con Graciela Traba Benavidez, exponiéndonos la adolescencia como el inicio a la vida adulta de la mujer. En esta etapa, tiene lugar la llegada de la menstruación que supone un acontecimiento para la púber, provocando cambios en su cuerpo y su mundo afectivo, social e intelectual. Con la aparición del período se crea una visión cultural-social de la mujer como imperfecta, impura, sucia e incapaz de desempeñar otro rol social. De esta forma, observa cómo la sociedad tiende a proteger y a ligar al hogar familiar más a las adolescentes mientras que a los varones se les dota de mayor autonomía. En último lugar, Marta Olga Balanza, estudia la presencia de chicas y chicos jóvenes en el espacio virtual de Internet, y cómo surgen delitos machistas. La mayoría de los agresores son hombres, siendo ellos también los que mayoritariamente acceden al uso de pornografía, mientras que ellas habitualmente desempeñan el papel de víctimas. Internet actúa como vehículo para la transmisión de las normatividades respecto al cuerpo femenino, debido a que en la red se cumple el tradicional papel de mujer-objeto sexualizado, que aparece revestido de un halo de supuesta libertad y transgresión individual.

Por último, se cierra el libro con el bloque, “Desigualdad, desarrollo social y empoderamiento”, que aborda la relación entre las niñas y nuevas políticas económicas. Aroa Santiago Bautista analiza como Asia Central antes de la URSS se caracterizaba por el nomadismo y la práctica del islam, pero con la llegada del socialismo se promovieron los mismos derechos para ambos sexos. Sin embargo, la caída de la URSS supuso un retorno que se tradujo en una diferenciación entre zonas urbanas y rurales, siendo en éstas últimas dónde las niñas se vieron más perjudicadas, debido a la limitación de su educación, su relegación a encargadas de la casa y la familia, y a la práctica del matrimonio forzoso y del patrilocal como herramientas de control. Posteriormente, Zahrah Nesbitt-Ahmed, habla sobre el empoderamiento económico de las mujeres y niñas, que solo tendría lugar con el acceso de éstas al trabajo asalariado y a la administración de sus propios recursos económicos, pero para lograrlo se necesita un reconocimiento social del trabajo no remunerado, como las tareas domésticas. Por este motivo, Nesbitt-Ahmed propone como estrategia el microcrédito, que consistiría en otorgar préstamos a mujeres empobrecidas excluidas del crédito tradicional debido a su trabajo no remunerado, para fomentar la creación de una consciencia de género que movilice recursos públicos.

El último capítulo es el trabajo de Sylvia Chant, analizando el concepto de *Smart Economics*, ligado a la promoción de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres, en concreto de las niñas, debido a que éstas actúan como eje de transmisión de la pobreza en su familia. Algunas empresas a través de las *Smart Economics* observan cómo la desigualdad de género merma el desarrollo económico global y señalan a las niñas como una eficaz inversión tanto para sus intereses empresariales como para los beneficios de las economías nacionales, las

propias niñas y sus familias. Como ejemplo, el “Efecto niña” de la Fundación Nike, campaña que promueve el empoderamiento de las niñas a través de la educación, proporcionándoles información sobre su salud y el control de la reproducción.

Una vez expuestos someramente los contenidos que se abordan en la presente monografía, se puede concluir que nos encontramos ante una obra de gran interés y que supone un notable avance en la investigación científica sobre el estudio de la infancia. A través del excelente trabajo realizado por las editoras, Maria Dolors Molas i Font y Aroa Santiago Bautista, se ha dotado de coherencia al amplio rango de contribuciones presentadas, cuyo carácter multidisciplinar suponía todo un desafío en relación con la temática propuesta, dando lugar a un trabajo de referencia para los estudios de género.

Julia Guantes García
Doctoranda de la Universidad Oviedo
juliaguantesgarcia@gmail.com